

En inglés el fenómeno se conoce como “sharenting”:

Sobreexponer a los hijos en las redes sociales tiene efectos a futuro

Algunos niños ya tienen una historia digital desde su nacimiento, o incluso antes, debido a las fotos o comentarios que sus padres comparten en internet.

C. GONZÁLEZ

Compartir las gracias que hace el hijo con los demás es algo habitual entre los padres. Pero desde el surgimiento de las redes sociales, lo que antes quedaba en el ámbito privado ahora ha pasado a ser demasiado público y cualquiera puede tener acceso a imágenes o datos de niños que, antes de hablar o caminar, ya tienen un perfil en Facebook o una cuenta con sus fotos en Instagram.

Un fenómeno que en inglés llaman “sharenting” —por la unión de las palabras *share* (compartir) y *parenting* (crian-

za)— y que más de la mitad de las madres y un tercio de los padres hacen con frecuencia, según un estudio realizado en EE.UU. por la Universidad de Michigan, entre 569 padres de niños de 0 a 4 años.

Muchos de ellos dicen hacerlo con el propósito de intercambiar consejos sobre la crianza —tres cuartos de los entrevistados dijeron que las redes sociales los hacen sentir “menos solos” en esta tarea—, pero sin tener plena conciencia de las consecuencias que ello puede tener.

“Para el momento en que esos niños tengan la edad suficiente para usar las redes sociales por ellos mismos, la mayoría

ya tendrá una huella digital extensa, creada por sus propios padres”, dice Sarah Clark, autora de la investigación.

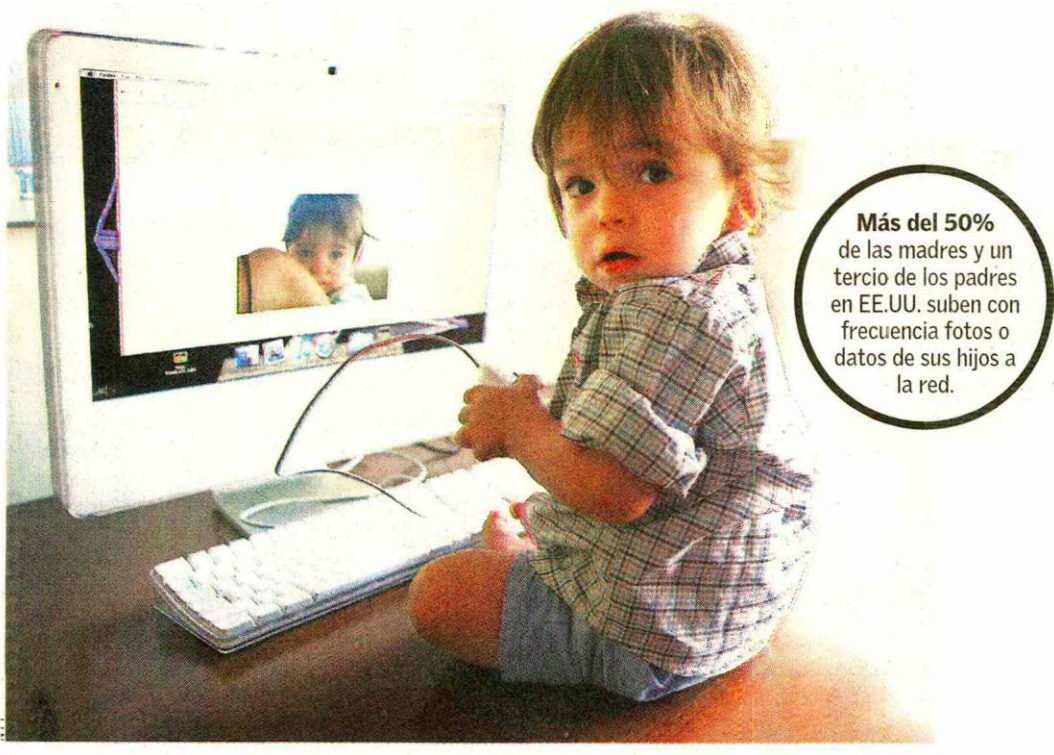
Algunos padres entrevistados reconocen potenciales riesgos de compartir información sobre sus hijos, como que cualquiera pueda tener acceso a esos datos, por ejemplo. Incluso, más de la mitad de los papás dijo preocuparle que cuando los niños sean más grandes puedan sentirse avergonzados por alguna imagen o comentario que ellos compartieron.

“Pero una vez que es publicado, es difícil de deshacer”, advierte Clark, quien comenta que curiosamente cerca del 75% de los padres critica la sobreexposición que otros padres hacen de sus hijos, con fotos inapropiadas, información muy personal o la localización del niño.

“Como se trata de una herramienta relativamente nueva, no se ponderan los riesgos”, comenta María Inés Díez, directora del Programa de Posgrado en Psicología de la Adolescencia de la UDD, quien sugiere poner más atención a lo que se comparte, con quién y en dónde.

“Además de usar filtros de privacidad (en las redes sociales), hay que estar atento al límite entre lo íntimo y aquello que puedo compartir”, para evitar entregar más información de la adecuada.

De lo contrario, tal como ha ocurrido en EE.UU., la sobreexposición puede llevar a situaciones complejas y cuestionables, como el surgimiento de grupos en Facebook en los que se burlan de las fotos de niños poco agraciados; o el “secuestro digital”, cuando otros adultos “roban” fotos de niños en las redes sociales y las publican como propias.



Más del 50%
de las madres y un
tercio de los padres
en EE.UU. suben con
frecuencia fotos o
datos de sus hijos a
la red.